

## RAFAEL URIBE URIBE Y AURELIANO BUENDÍA EN *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

Ivonne Suárez Pinzón

Laboratorio de Investigaciones EA3224, France. E-mail: [isuarez@uis.edu.co](mailto:isuarez@uis.edu.co)

Recibido: 3 Diciembre 2008 / Revisado: 12 Enero 2009 / Aceptado: 19 Enero 2009 / Publicación Online: 15 Febrero 2009

**Resumen:** En este artículo se van a exponer las coincidencias entre el personaje de la obra cumbre de Gabriel García Márquez y el presidente colombiano Rafael Uribe. Para ello se estudian tanto la figura literaria como la histórica y se analizan sus puntos en común y divergencias. En la obra de García Márquez, renace Rafael Uribe Uribe y se reconoce su vigencia histórica. El escritor nos reenseña su importancia, pero los desacraliza y los desciende del desafortunado pedestal de héroes nacionales, de ídolos de piedra, en el cual los había ubicado la historiografía tradicional.

**Palabras Clave:** Aureliano Buendía, Cien años de soledad, Colombia, Gabriel García Márquez, Rafael Uribe Uribe.

Varios estudios han mostrado hasta qué punto existen coincidencias entre el general Rafael Uribe Uribe y el coronel Aureliano Buendía, personaje creado por Gabriel García Márquez para poblar la órbita macondiana de sus obras. En tal sentido, recordamos los interesantes trabajos de Mario Vargas Llosa<sup>1</sup>, Lucila Inés Mena<sup>2</sup> o, Ángel Rama<sup>3</sup>. En este escrito no consideramos necesario continuar el debate sobre si el general es en realidad el modelo histórico del coronel. Además de los estudios citados, el asunto ha sido esclarecido por el propio García Márquez<sup>4</sup> y ello, particularmente en sus memorias tituladas “*Vivir para contarla*”<sup>5</sup>, en donde él aclara cómo nació *Cien años de soledad*. Por el contrario, nos interesa profundizar aquí en el personaje modelo y en la importante recuperación histórica que de él realiza el escritor.

Para los colombianos que han aprendido a admirar a su Premio Nobel, Gabo representa, entre otras cosas, el escritor que le enseñó a los intelectuales bogotanos que el Diccionario de la

Real Academia también incluye la palabra “mierda”, pero que son los costeños quienes la han dotado de cientos de significados. Él es también, el periodista que, gracias a la ficcionalización de su espacio Aracatense, aportó a la deconstrucción de aquello que hasta

el momento se entendía como identidad nacional unívoca, reivindicando así la fuerza creadora del “mundo” regional costeño. Gracias a su obra, el país pudo salir del mojigato y falso socavón literario que imperaba allí desde los tiempos de la Colonia. Y, algo muy importante, pero en cambio poco reconocido, fue él quien tuvo la genial idea de devolverle a Colombia un personaje que durante años habían buscado desvirtuar y opacar los círculos dirigentes del país. En la obra de García Márquez, renace Rafael Uribe Uribe y se reconoce su vigencia histórica, a pesar de su asesinato en un acto nunca esclarecido, como no lo ha sido el de ninguno de los de líderes políticos asesinados después de él en un país carente de democracia y marcado por la circularidad y la soledad garciamarquianas.

Mediante la ficción, Gabo revive a lo largo de su obra literaria dos personajes centrales de la historia de Colombia: Simón Bolívar y Rafael Uribe Uribe. El escritor nos reenseña su importancia, pero los desacraliza y los desciende del desafortunado pedestal de héroes nacionales, de ídolos de piedra, en el cual los había ubicado la historiografía tradicional. Gracias a su magistral “mamagallismo”, el barranquillero los humaniza, devolviéndonos así unos líderes tangibles y, obviamente, más creíbles. Desde luego, y en lo que respecta a Uribe Uribe, objeto de nuestro análisis, poco nos importa debatir si para ello el novelista necesita romper con algunos mitos – o realidades, poco importa -

tales como aquel del guerrero ausente, pero siempre fiel a su esposa<sup>6</sup>.

La comparación entre el coronel Buendía y el Uribe militar de la Guerra de los Mil Días, puede seguirse fielmente en el estudio realizado por Lucía Mena. Sabemos bien que él es miembro del Partido Liberal y malogrado jefe guerrero en lucha contra el Partido Conservador. Los colombianos suelen identificarlo gracias a una fotografía traficada<sup>7</sup>, en la cual se le viste con un traje militar que, según su hija y tal como lo demuestran las fotografías que le fueron tomadas durante la guerra<sup>8</sup>, nunca usó. Ello, porque al igual que su arquetipo el coronel, que “nunca permitió que le tomaran una fotografía” (202), no gustaba de honores (229-230), ni de fotografías honoríficas. Como él, vestía siempre en traje de civil, y también como él, participó en infinidad de combates en los cuales “Vestía un uniforme de dril ordinario, sin insignias de ninguna clase, y unas botas altas embadurnadas de barro y sangre seca. Llevaba al cinto una escuadra con la / funda desabrochada, y la mano siempre apoyada en la culata revelaba la misma tensión vigilante y resuelta de la mirada” (262-263).

Considero que, más allá de su imagen de héroe militar, el personaje real es un tanto desconocido. Sus ideales políticos y, en razón de ellos, su vigencia, siguen replegados al olvido, no obstante la labor del personal del Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe de Medellín<sup>9</sup> y del Centro Pedagógico de la Carta de Derechos “Rafael Uribe Uribe” de Valparaíso, su ciudad natal o, de aquella asumida por analistas tales como Eduardo Santa<sup>10</sup> u Otto Morales Benítez<sup>11</sup>, quienes le han dedicado estudios biográficos muy completos e interesantes. A nuestro modo de ver, Uribe sigue siendo rechazado por las élites dirigentes en su conjunto, tal como lo fuera durante su vida. Ello, en razón de sus ideas políticas gracias a las cuales tenía amplia acogida entre los obreros y otros sectores sociales populares, que le ofrecían su respaldo electoral para el ascenso a la dirección del país. A lo largo de su vida política, Uribe fue criticado violentamente por todos los sectores de poder: denigrado por la Iglesia como masón y ateo; descalificado por muchos liberales por su radicalismo y luego calificado por ellos como traidor por el cargo de Ministro Plenipotenciario que recibió una vez finalizada la guerra, durante la presidencia del conservador Rafael Reyes; detestado por los conservadores porque era liberal y; denigrado y temido por todos los

representantes del poder, por su visión antiimperialista y su interés en la aplicación de reformas conducentes a una mayor justicia social.

Para los lectores más ingenuos, parece indudable que García Márquez recupera en su obra fundamentalmente al Uribe militar que, personaje de su ficción, es el líder guerrillero que se bate incansablemente por la libertad y la justicia. Este nivel de la lectura es desde luego necesario y tiene ya una gran significación en la recuperación histórica del personaje. Gracias a él, el lector lo acerca al corazón y lo identifica como uno más de sus Robinson Crusos. Pero la dimensión magistral de la obra de Gabo no se queda allí. Como trataremos de mostrarlo, él construye un personaje que comporta además algunos aspectos fundamentales de la personalidad y del pensamiento de Uribe. Crea un coronel para quien la acción militar es secundaria, tal como lo fuera en realidad para su modelo y, a lo largo de su complejo relato, invita al lector a profundizar en otros aspectos de la vida del personaje ficticio y, en consecuencia, de su arquetipo histórico.

### **1. URIBE URIBE Y EL CORONEL AURELIANO BUENDÍA EN *CIENT AÑOS DE SOLEDAD***

Es evidente que la descripción del coronel Aureliano Buendía que García Márquez presenta en *Cien años de soledad*, coincide en muchos aspectos con el modelo histórico de dicho personaje, tanto en lo físico, como en lo moral e ideológico. Desde el punto de vista físico, Aureliano comparte con el general el “bigote denso”, “negro”, “de // puntas retorcidas”, “engomadas”, [que] acentuaba la angulosidad de los pómulos” (p.225-226) y “la voz un poco estentórea que había de caracterizarlo // en la guerra.” (p.150-151). Además, era alto y delgado, como él: “Se había estirado tanto, que en poco tiempo dejó de servirle la ropa abandonada por su hermano y empezó a usar la de su padre, pero fue necesario que Visitación les cosiera alforzas a las camisas y sisas a los pantalones, porque Aureliano no había sacado la corpulencia de los otros (p.128).

Además del bigote, la estatura y la fuerza de la voz, la característica compartida sobre la cual enfatiza más el autor es la de una visión intensa. Las alusiones a la mirada profunda y futurista del coronel son recurrentes en la obra y acompañan siempre momentos claves del

devenir macondiano (v. p.97, 121, 128, 141, 256, 263 y 284). Es obvio que la mirada del coronel no puede leerse como un simple aspecto de su fisonomía. Ella implica, fundamentalmente, una visión analítica y prospectiva de las cosas. De hecho, desde el vientre de su madre, que en el caso del general es su patria, Aureliano es portador de un pasado doloroso, pero que le da una experiencia que le permite nacer atento, con los ojos abiertos, como continuará teniéndolos a lo largo de su existencia, ya que "La adolescencia le había quitado la dulzura de la voz y lo había vuelto silencioso y definitivamente solitario, pero en cambio le había restituido la expresión intensa que tuvo en los ojos al nacer" (p.128). Gabo nos dice que "Aureliano, el primer ser humano que nació en Macondo [...]. Era silencioso y retraído. Había llorado en el vientre de su madre y nació con los ojos abiertos [...] // intensidad de esa mirada" (p.98). Con insistencia, él nos describe un coronel intuitivo y clarividente: "Aureliano, cuya misteriosa intuición le había sensibilizado en la desdicha, experimentó un fulgor de clarividencia al verla entrar [a Úrsula]" (p.121). La intensidad visionaria del coronel aparece de manera explícita en expresiones tales como "los Aurelianos eran retraídos pero de mentalidad lúcida" (p.292), y ella provoca el temor que desde luego manifestaron siempre sus contradictores al igual que lo hicieron los opositores del general: "asustaba la manera de fijar la mirada en las cosas sin parpadear" (p.256), "Un día como este viniste al mundo" - le dijo Úrsula. "Todos se asustaron con tus ojos abiertos" (p.284). Con el paso de los años, la capacidad visionaria del coronel se mantiene, en tanto que su personalidad se refuerza. Gabo escribe que "el sedentarismo que acentuó sus pómulos y concentró el fulgor de sus ojos, no aumentó su peso ni alteró la parsimonia de su carácter, y por el contrario endureció en sus labios la línea recta de la meditación solitaria y la decisión implacable" (p.184).

El paralelismo continúa en otros aspectos. El coronel se caracteriza por su "paciente laboriosidad" (p.172), por su "carácter solitario y evasivo" (p.197), por su "caligrafía preciosa" (p.243). Gracias a su mirada visionaria, es decidido y dialéctico: "El pequeño José Arcadio se negó a tocarlo [el hielo]. Aureliano, en cambio, dio un paso hacia adelante, puso la mano y la retiró en el acto; "Está hirviendo", exclamó asustado" (p.101). Los dos personajes son así mismo comparables por su amor al trabajo, por su pragmatismo (p.449) y su

consagración. Estos elementos pueden identificarse en expresiones tales como: "con una consagración similar a la de Aureliano en su taller de orfebre" (p.153) o, "En verdad lo que le interesaba a él no era el negocio sino el trabajo" (p.313). Además, los dos son honestos y hacen la guerra en busca de la justicia. Para identificar en ello al coronel basta leer que, cuando se decide por el liberalismo dice: "Si hay que ser algo seré liberal, porque los conservadores son unos tramposos" (p.195). Ya empezada la guerra y como reacción a las exacciones de los soldados conservadores y, "con su parsimonia habitual [...] imprimió a su voz una autoridad que nunca se le había conocido y exclamó: "Prepara a los muchachos", dijo - "Nos vamos a la guerra" (p.199). Gracias a su honestidad, su mirada visionaria, su solidaridad y su sentido de justicia social y de estricta organización, Aureliano y, desde luego, Rafael, son especies de salvadores de sus estirpes condenadas a cien años de soledad: "Fue Aureliano quien concibió la fórmula que había de defenderlos durante varios meses de las evasiones de la memoria" (p.137); "fue el único capaz de comprender tanta desolación [de Rebeca]" (p.160). Uno y otro, siguen el ejemplo de sus padres, fundadores de pueblos<sup>12</sup> y amantes de la justicia: "[José Arcadio] decidía el trazado de las calles y la posición de las casas, de manera que nadie disfrutara de privilegios que no tuvieran todos" e "impuso en poco tiempo un estado de orden y trabajo" (p.126-127).

Aureliano es católico, al igual que su padre José Arcadio Buendía, quien resolvió utilizar el laboratorio "para obtener la prueba científica de la existencia de Dios" (p.145). Sabemos que durante la peste del insomnio, cuando él se dedicó a marcar todas las cosas, "se había puesto un anuncio que decía Macondo y otro más grande en la calle central que decía *Dios existe*" (p.138). Sin embargo, sus adversarios, o quienes simplemente no lo comprenden, lo tildan de ateo y masón. A este respecto recordamos que su iniciación en la logia se hace en la tienda del rey Salomón (p.100), que en alguna ocasión su padre le dice que "Si no temes a Dios, témele a los metales" (p.122) y que, "cuando ordenó restaurar la torre de la iglesia desbaratada por un cañonazo del ejército, el padre Nicanor comentó en su lecho de enfermo: "Esto es un disparate: los defensores de la fe de Cristo destruyen el templo y los masones lo mandan componer" (p.238). También en este caso, el parecido entre Aureliano y Uribe es evidente. El general, hace parte de la logia masónica a la cual entra

apadrinado por Manuel y Roberto Ancízar, pero años más tarde la crítica por su falta de respuesta ante la prohibición que de ella hiciera el gobierno<sup>13</sup> En relación con la cuestión religiosa también es importante recordar que en su época, las concepciones liberales y conservadoras se sectarizan en torno al problema de las relaciones entre Iglesia y Estado. Uribe busca entonces superar la posición panfletaria anticlerical del radicalismo. Para ello escribe *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado, Circular absolutamente reservada de Rafael Uribe Uribe a los miembros del Partido, Ensayo sobre las cuestiones teológicas y los partidos políticos en Colombia* y el artículo *La cuestión religiosa* publicado en *El Liberal* en 1991. El folleto *De cómo el liberalismo* fue incluido en el *Índice* de las obras prohibidas<sup>14</sup>, a pesar de manifestar que “el período del anticlericalismo militante está definitivamente cerrado para el partido liberal” o que, “es necesario desvanecer el equívoco propagado contra el liberalismo en materia religiosa. Nosotros defendemos únicamente la libertad y por eso, y sólo por eso, nos llamamos liberales”<sup>15</sup>.

Además de las coincidencias en cuanto a la campaña militar, otros aspectos de la vida política de los dos personajes, ficticio y real, muestran también grandes semejanzas. Aureliano, tiene contradicciones con algunos liberales miembros de su partido y con los conservadores en el gobierno (p. 233, 238, 240, 248-251, 276-277, 280, 356 y 361). Como Uribe, entre otros textos autor de *The Monroe Doctrine and absolet Shibboleth, Colombia, Estados Unidos y Panamá, Carta a Carlos Martínez Silva* (23 de marzo de 1901) o, *EL derecho de expropiación sobre las razas incompetentes según el capitán Mahan*, Aureliano es también antiimperialista. En *Cien años de soledad* leemos: “Miren la vaina que nos hemos buscao [...] no más por invitar un gringo a comer guineo” o, “Cuando llegó la compañía bananera, [...] Encerrado en el taller, el coronel Aureliano Buendía pensaba en estos cambios, y por primera vez en sus callados años de soledad lo atormentó la definida certidumbre de que había sido un error no proseguir la guerra hasta sus últimas consecuencias [...] Un día de estos – gritó - voy a armar a mis muchachos para que acaben con estos gringos de mierda” (p.356-357). En la novela, cuando el coronel manifiesta que se sublevará contra los gringos, matan a sus hijos, es decir a su memoria, hecho referido al asesinato del general y al ocultamiento de su legado. Sin embargo, es necesario recordar que a

pesar de la fuerza de los asesinos, es gracias a la amistad del pueblo, representado en la población indígena, que se salva su hijo Aureliano Amador, el carpintero (p.358).

En medio de las acciones de guerra y de su violencia intrínseca, los dos personajes comparten la oposición al terrorismo, el deseo de humanizar la guerra, el respeto de la familia y de la vida de los enemigos y, una consideración especial por las mujeres. A propósito de la concepción de la guerra y del sentido humanitario del coronel, leemos en la novela pasajes muy interesantes:

“Aunque entonces estaba convencido de la urgencia de liquidar al régimen conservador, el plan lo horrorizó [a Aureliano]. El doctor Noguera era un místico del atentado personal (terrorista, agitador). Su sistema se reducía a coordinar una serie de acciones individuales que en un golpe maestro de alcance nacional liquidara a los funcionarios del régimen con sus respectivas familias”. [...] “- Usted no es liberal ni es nada – le dijo Aureliano sin alterarse -. Usted no es más que un matarife. (p.197).

“Antes de irse, Aureliano sacó a don Apolinar Moscote de un armario. “Usted se queda tranquilo, suegro”, le dijo. “El nuevo gobierno garantiza, bajo palabra de honor, su seguridad personal y la da su familia” (p.200-201).

“Desde entonces, aun en los períodos más encarnizados de la guerra, los dos comandantes [José Raquel Moncada y Aureliano Buendía] concertaron treguas para intercambiar prisioneros. Eran pausas con un cierto ambiente festivo que el general Moncada aprovechaba para enseñar a jugar ajedrez al coronel Aureliano Buendía. Se hicieron grandes amigos. Llegaron inclusive a pensar en la posibilidad de coordinar a los elementos populares de ambos partidos // para liquidar la influencia de los militares y los políticos profesionales, e instaurar un régimen humanitario que aprovechara lo mejor de cada doctrina” (p.250-251).

“Úrsula fue la última en el desfile. Su dignidad luctuosa, el peso de su nombre, la convincente vehemencia de su declaración hicieron vacilar por un momento el equilibrio de la justicia. “Ustedes han tomado muy en serio este juego espantoso, y han hecho bien, porque están cumpliendo con su deber”, dijo a los miembros del tribunal. “Pero no olviden que mientras Dios nos dé vida, nosotras seguiremos siendo madres, y por muy revolucionarios que sean tenemos

derecho de bajarles los pantalones y darles una cueriza a la primera falta de respeto” (p.265).

Estos pasajes nos recuerdan la carta que Uribe deja a Pedro Nel Ospina en Corozal, llamando al respeto de los detenidos de los dos bandos<sup>16</sup>, así como algunos de sus textos, a saber: La *Defensa* presentada en 1885 durante el juicio por homicidio que se le siguió por el ajusticiamiento de un soldado, la *Oración por la piedad: Elocuencia colombiana* y el artículo *Por la mujer*, en donde señala:

“Me acompaña constantemente y me acompañará toda la vida, el dolor de los innumerables compañeros que han caído en la lucha, y no sé cómo pueda haber serenidad ante recuerdo tan punzante. Mi corazón está en cada hogar desolado, y sangra al par del de las viudas, de los padres y madres que han perdido sus hijos, de los hijos que han quedado huérfanos, de las hermanas cuyos hermanos perecieron, de las novias cuyos prometidos no volverán, de todos los hogares antes felices y holgados, y donde hoy reinan el luto y la miseria. ¡cuántos son los que no tienen siquiera una tumba donde ir a llorar, porque los huesos del deudo fallecido quedaron blanqueando a la intemperie en algún campo de combate o playa mortífera, o formando con otros un sólo montón de ceniza que el huracán aventó, o que recibieron sepultura anónima en alguna selva o desierto! Y cuántos ¡ay! Esperan y esperarán por largos años la vuelta de quien no saben si cayó por siempre o vive todavía, y aferrados a esa ilusión, padecen acoso más que quienes tienen la certidumbre de su infortunio”<sup>17</sup>.

La novela de Gabo nos ilustra sobre la concepción política del coronel y podría decirse que, en cierta medida, la coincidencia entre los principios políticos del coronel y los del escritor profundiza el sentido autobiográfico de *Cien años de soledad* y explica la selección de Uribe Uribe como modelo del personaje central de su novela. Los tres, sin que ello dependa de su compromiso con uno u otro partido político, conciben como ideal la sociedad fundada sobre los principios de libertad, igualdad y justicia. En varias ocasiones, García Márquez insiste, por ejemplo, en las contradicciones partidarias que persiguen al coronel, en sus razones de lucha, en su amor a la libertad, en su apoyo a la independencia dentro de las fronteras de su país y fuera de él, en su oposición a la llamada doctrina Monroe, en el interés por revisar los títulos de propiedad de la tierra en búsqueda de una justicia distributiva, en el respeto de los

ideales y de los seres humanos, en la igualdad de derechos, etc. Recordemos algunos apartes del texto:

“Cuando el coronel Aureliano Buendía examinó los títulos de propiedad [...]” (p.125) “se empeñó en la agotadora tarea de imponer las reformas radicales que no dejaran piedra sobre piedra en la revenida estructura del régimen conservador. “Tenemos que anticiparnos a los políticos del partido”, decía a sus asesores. “Cuando abran los ojos a la realidad se encontrarán con los hechos consumados.” Fue entonces cuando decidió revisar los títulos de propiedad de la tierra, hasta cien años atrás, y descubrió las tropelías legalizadas de su hermano José Arcadio. Anuló los registros de una plumada.” (p.263).

“se había sumado al federalismo triunfante en otras repúblicas del Caribe. Aparecía con nombres distintos cada vez más lejos de su tierra. Después había de saberse que la idea que entonces le animaba era la unificación de las fuerzas federalistas de la América Central, para barrer con los regímenes conservadores desde Alaska hasta la Patagonia” (p. 250).

“escuchó en silencio las breves propuestas de los emisarios. Pedían, en primer término, renunciar a la revisión de los títulos de propiedad de la tierra para recuperar el apoyo de los terratenientes liberales. Pedían, en segundo término, renunciar a la lucha contra la influencia clerical para obtener el respaldo del pueblo católico. Pedían por último, renunciar a las aspiraciones de igualdad de derechos entre los hijos naturales y los legítimos para preservar la integridad de los hogares.

“- Quiere decir - sonrió el coronel Aureliano Buendía cuando terminó la lectura - que sólo estamos luchando por el poder.” (p.276).

“Pero consiguió imponer en Macondo [El coronel Gerineldo Márquez] el ambiente de paz rural con que soñaba en coronel Aureliano Buendía // para morirse de viejo fabricando pescaditos de oro” (p.240-241).

La característica compartida por los personajes ficticio y real, que a nuestro juicio muestra mejor el conocimiento del personaje que tiene el escritor y su interés en recuperar el legado de Uribe a la construcción del país, es el hecho de que la carrera militar, por la cual los dos son célebres, es en realidad secundaria. García Márquez insiste en presentarnos un coronel para quien, son más importantes que la guerra, el



trabajo representado en el arte de crear pescaditos de oro, la versificación y la educación. Aureliano es pues más artista que guerrero:

“Aureliano vivía horas // interminables en el laboratorio abandonado, aprendiendo por pura investigación el arte de la platería” (p.127-128).

“Era un orfebre experto, estimado en toda la ciénaga por el preciosismo de su trabajo. En el taller que compartía con el disparatado laboratorio de Melquíades, apenas si se le oía respirar. Parecía refugiado en otro tiempo, mientras su padre y el gitano interpretaban a gritos las predicciones de Nostradamus, [...] aquella consagración al trabajo, el buen juicio con que administraba sus intereses, le habían permitido a Aureliano ganar en poco tiempo más dinero que Úrsula con su deliciosa fauna de caramelo” (p.141).

“Sus únicos instantes felices, desde la tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo, habían transcurrido en el taller de platería, donde se le iba el tiempo armando pescaditos de oro” (p.278).

En varios pasajes de la novela se describe a un Aureliano que, al igual que su padre quién le sirve siempre de modelo, se interesa en la enseñanza. Él forma a Arcadio en el arte de la platería y le enseña a leer y escribir (p. 109, 146, 211). Además, “[...] había descuidado el taller para enseñar a leer y // escribir a la pequeña Remedios. [...] la paciencia y la devoción de Aureliano terminaron por seducirla, hasta el punto que pasaba muchas horas con él estudiando el sentido de las letras” (p.169-170). Así, el coronel aparece claramente como maestro de lo pragmático (v. p.436 y 449). Paralelamente, encontramos en la personalidad cultural de los dos personajes, una relación particular con la poesía, entendida como una creación que toma forma en los hechos - de amor o de guerra, en el caso del coronel - pero que se solidifica en la relación con la realidad. Sabemos que “Aureliano terminó por olvidarse de él, absorto en la redacción de sus versos” (p.166) y que “La casa se llenó de amor. Aureliano lo expresó en versos que no tenían principio ni fin. Los escribía en los ásperos pergaminos que le regalaba Melquíades, en las paredes del baño, en la piel de sus brazos, y en todos aparecía Remedios transfigurada: Remedios en el aire soporífero de las dos de la tarde, Remedios en la callada respiración de las

rosas, Remedios en la clepsidra secreta de las polillas, Remedios en el vapor del pan al amanecer, Remedios en todas partes y Remedios para siempre” (p.159). Buendía continúa componiendo sus sueños - amos de la justicia social que luchan por hacerse realidades - en versos que sólo tienen sentido para él, utilitarios. Así, “Aureliano sacó de debajo de la estera del catre un rollo de papeles sudados. Eran sus versos [...] “Prométame que no los va a leer nadie” dijo, “esta misma noche encienda el horno con ellos” (p.227). Sin embargo, conocemos como desenlace que, cuando intentaron envenenarlo, “permaneció en la cama una semana más sólo entonces supo que no habían quemado sus versos. “No me quise precipitar”, le explicó Úrsula. “Aquella noche, cuando iba a prender el horno, me dije que era mejor esperar que trajeran el cadáver.” En la neblina de la convalecencia, rodeado de las polvorientas muñecas de Remedios, el coronel Aureliano Buendía evocó en la lectura de sus versos los instantes decisivos de su existencia. Volvió a escribir. Durante muchas horas, al margen de los sobresaltos de una guerra sin futuro, resolvió en versos rimados sus experiencias a la orilla de la muerte. Entonces sus pensamientos se hicieron tan claros que pudo examinarlos al derecho y al revés” (p.239). Este sentido pragmático de la versificación también está presente en Uribe, quien el 5 de mayo de 1907 escribió a los redactores de la revista Albores de la ciudad de Manizales, diciéndoles:

“[...] que lo único propio son los hechos, y que para abrirles campo es menester dar primero muerte a las palabras que sólo sean palabras. Pueden ser perdonadas las palabras que sean hechos; pero la mera verborragia, sobre todo la rimada, es el mayor flagelo para un pueblo”<sup>18</sup>

Pero los versos del coronel Buendía nos ponen de relieve un aspecto central en la construcción que Gabo hace del personaje. Salvado tantas veces de la muerte física, mientras se busca garantizar la permanencia de su memoria representada en sus versos autobiográficos, él se constituye en Buendía inmortal, en Buendía vigente. El general Uribe, no consiguió como el coronel la inmunidad frente a la muerte ya que fue asesinado el 15 de octubre de 1914. Sin embargo, los dos viven la relación entre vida y muerte con un mismo desenlace: una cierta inmortalidad basada en la búsqueda de la justicia; para los dos, “Morirse es mucho más difícil de lo que uno cree.” En su caso era

verdad. La seguridad de que su día estaba señalado lo invistió de una inmunidad misteriosa, una inmortalidad a término fijo que lo hizo invulnerable a los riesgos de la guerra, y le permitió finalmente conquistar una derrota que era mucho más difícil, mucho más sangrienta y costosa que la victoria.” (p.279).

Para terminar esta comparación, señalemos la ironía con la cual, en el caso de los dos personajes, sus enemigos los aclaman y les rinden homenaje. Cuando, en su lugar, los hijos del coronel son asesinados, “El Presidente de la república le dirigió un telegrama de pésame, en el que le prometía una investigación exhaustiva y // rendía homenaje a los muertos” (p.358-359). Cuando muere el coronel, “A pesar de su secreta hostilidad contra el coronel, fue Fernanda quien impuso el rigor de aquel duelo, impresionada por la solemnidad con que el gobierno exaltó la memoria del enemigo muerto” (p.388). Y luego, después de su muerte, estando en su taller, un oficial de bando contrario “[...]examinó [los pescaditos de oro del coronel) uno por uno [...] “Quisiera llevarme uno, si usted me lo permite”, dijo. “En un tiempo fueron una clave de subversión, pero ahora son una reliquia” [...] – Es un recuerdo invaluable - dijo -. El coronel Aureliano Buendía fue uno de nuestros más grandes hombres” (p.435). A la muerte de Uribe, el 16 de octubre, el Presidente José Vicente Concha dicta el decreto 1090 de duelo público y, al año siguiente, el conservador Guillermo Valencia pronuncia una oración panegírica en el Capitolio Nacional<sup>19</sup>. A los dos, el gobierno los declara pues grandes hombres, los vuelve héroes objetivados, para así adormecer su memoria. Sin embargo, aquello que conserva el oficial es, nada menos que la más importante producción del coronel, rescatándolo así del olvido, como García Márquez rescata a Rafael Uribe Uribe, dando vigencia a su pensamiento.

## 2. ALGO MÁS SOBRE RAFAEL URIBE URIBE

Rafael Uribe Uribe nace en la Hacienda El Palmar, municipio de Valparaíso, el 12 de abril de 1859. Según Bergquist, se caracteriza por “un rígido sentido de la moralidad, el amor al trabajo fuerte y a la disciplina y la necesidad de sobresalir en todo cuanto emprendiera”<sup>20</sup>. Más que un militar que participa en varias de las guerras civiles que corren a Colombia durante el siglo XIX, es un amante del trabajo, un educador en busca de soberanía, identidad,

integración y desarrollo nacional; un periodista amigo de la libertad de expresión y un abogado y político en busca de la justicia social.

Escritor y gramático de una gran versatilidad, es autor del *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones al lenguaje, con 300 notas explicativas*, en donde estudia incorrecciones idiomáticas y gramáticas, extranjerismos, y barbarismos, arcaísmos y neologismos, formas lingüísticas inapropiadas y errores de acentuación. Uribe realiza además estudios en disciplinas tales como la Geografía, la Estadística o la Historia a las cuales aporta obras tales como: *Tratado de Geología al alcance del pueblo, Plano de Bolívar, Torrefacción y venta del café, Colombia, El banano, Víctimas de la Casa Arana, Por la América del Sur, Cultivo del caucho Hevea, Exposición sobre el presente y el porvenir del Partido Liberal en Colombia, Los problemas nacionales, Querrela, La voz del héroe, Los Zebroides*, etc. Muestra un profundo interés en el desarrollo del conocimiento logrado mediante la investigación comparativa y la difusión de contenidos realizada a través de la educación formal y de “teatros, museos, bibliotecas, escuelas dominicales y nocturnas, gimnasios públicos, [y] retretas de las bandas oficiales”<sup>21</sup>. En la Universidad de Antioquia es profesor de Economía Política, Derecho Constitucional, Táctica de las Asambleas, Estadística, Leyes Fiscales y Gimnasia. Su labor de educador se prolonga en sus reflexiones sobre la educación pública en escritos como el titulado *Sobre la instrucción pública primaria* o en la conferencia *Sobre los problemas nacionales* (1910), en donde afirma que “Hablar de soberanía popular en un país de ignorantes es pura música celestial”<sup>22</sup>. A partir de 1903 elabora un Proyecto de Ley de Instrucción en el cual se contempla la fundación de una “universidad libre, a estilo alemán”<sup>23</sup>. En su *Proyecto de Ley, informe y exposición explicativa sobre la reorganización de la Universidad Nacional* de 1909, propugna por una institución encaminada principalmente a la acción [...] nacional [...] científica [...] experimental [...] moderna [...] actual y evolutiva [...] unificadora<sup>24</sup>, abierta a todos los sectores, con “cohesión y afinidad entre el individuo y el medio”. Criticando la orientación de la formación universitaria, escribe:

“Nuestra Universidad se ha llamado nacional tal vez únicamente por residir en la capital, pero poco ha tenido en mira el supremo interés

nacional, en el verdadero sentido de la palabra [...]. Consagrada al cultivo de las letras y ciencias de carácter universal ha descuidado el aspecto referente a las condiciones intrínsecas del país y no ha trabajado en la especialización ni en la adaptación de los principios abstractos a las peculiaridades del medio colombiano [...]

“Conviene que la universidad sea un centro de vida intelectual y de orientación moral que tenga como función la de contrarrestar la influencia del desarrollo económico de las diversas comarcas en el territorio en que está dividido”<sup>25</sup>.

Una más de las tareas educativas que Uribe emprende a lo largo de su vida es el fomento de la cultura agraria y del desarrollo económico. Propietario de la hacienda cafetera Gualanday, se dedica allí a la experimentación y la comparte con los otros cultivadores. Es, en cierta medida, el fundador de la industria cafetera, ya que estudia las particularidades cafeteras de Brasil comparándolas con las de Colombia, aconseja pactos de paridades y de cuotas, analiza la estructura de las tierras propias al cultivo, aconseja la utilización de silos, propone el control del volumen de siembras para controlar los precios, defiende la diversificación de exportaciones y la apertura de nuevos mercados internos, recomienda la siembra de caucho Manizoba para el sombrío del café, propone sistemas para aumentar el consumo interno y ayuda a propagar nuevas especies de grano. Además, introduce al país las semillas de café Maragogipe, de papa Cruz, de maíz Guavito, de trigo Arrocerero, de trigo Oregón y de pasto Yaraguá, los dos últimos después llamados Uribe. En sus ensayos se ocupa de industria textil, manejo aduanero, condiciones geográficas y meteorología, prensa, instituciones militares (intenta profesionalizar el ejército colombiano), cajas hipotecarias, ferrocarriles, tranvías, vías, cultivos de cacao, algodón, caucho y eucaliptos, enfermedades. Es autor del Proyecto de Ley para la creación de la Facultad de Agronomía y para la restricción del alcoholismo. Se preocupa por lograr para Colombia un desarrollo industrial propicio a la diversificación de exportaciones, propugna por la creación de un Ministerio de Agricultura, por la colonización masiva, por planes de vivienda obrera, por una mejor legislación sobre el arriendo de terrenos. Sus proyectos de reforma agraria representan el punto de partida para la famosa Ley 200 de 1936. Promulga la importancia de la construcción de caminos al Chocó, de la navegación por el Cauca y el Atrato y de la ampliación de la red ferroviaria.

Podemos considerarlo como el precursor del Derecho Laboral en América, por sus tesis de marcado contenido social: descanso semanal, reglamentación del trabajo de niños y ancianos, seguridad industrial y legislación sobre accidentes de trabajo, pensiones de vejez y muerte, cajas de ahorros, casas para retiro de ancianos, mutualismo, cooperativismo y sindicalismo, contratos de trabajo, educación para los trabajadores, participación en las ganancias de la industria, código de trabajo, bancos de anticipos para obreros, salarios ajustados al incremento del costo de vida, asistencia médica gratuita para los desempleados, creación de un Partido Obrero, distribución equitativa de impuestos, aplicación de la carrera administrativa, régimen legal de sucesiones, producción cooperativa, remuneración extra en las noches y días festivos, colonias de vacaciones, establecimiento de seguros sociales, salario mínimo para el obrero, vivienda campesina, restaurantes y teatros para los menos favorecidos, medicación rural, judicatura municipal, democratización del crédito, abogados de pobres, creación de una Cámara del Trabajo y de una oficina general del trabajo. A este propósito pueden seguirse, entre otros, sus escritos titulados *Amor al pueblo*, *Por el bienestar de los trabajadores*, *Enseñanza primaria ante todo*, *Discurso a los gremios industriales y obreros*, *Sobre las herencias*, *Plan Marzo* y su famosa conferencia del 24 de octubre de 1904 titulada *El socialismo de Estado*.

Abogado titulado del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de Bogotá (1880), ocupa los cargos de Primer Suplente del Procurador del Estado (1883) y de Fiscal (1884). En 1904 escribe su *Plataforma Política* en donde propone una reforma educativa que permita el progreso intelectual de los obreros y en 1906, para ser recibido como miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, escribe el folleto titulado *Colombiano o Colombia, Estados Unidos y Panamá*, en el cual analiza el problema de soberanía nacional surgido de los problemas de construcción del canal interoceánico. En 1896, cuando defiende el derecho cubano a la independencia, explica la doctrina Monroe y clama la libertad y autonomía de los pueblos frente al “coloso de la absorción que crece a ojos vistas hacia el norte”<sup>26</sup>. Es un resuelto enemigo de la pena de muerte y un convencido de la importancia de la “severidad, energía y moralidad” de la justicia y de la necesidad de



consolidar el prestigio de las instituciones encargadas de velar por la igualdad legal de ricos y pobres<sup>27</sup>.

Sus biógrafos coinciden en señalar los nombres de Séneca, Plutarco, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Bentham, Campanella, César Becaría, Donoso Cortés, Jaurés, La Salle, Prudhon, Fourier, Renán, Santo Tomás, Napoleón, Juan Bautista Say y Carlos Marx, como inspiradores de su pensamiento. De sus ideas se pueden seguir algunas trazas en la posición política que Uribe Uribe asume. Posee una premonitory intuición sobre los fenómenos de corrupción y violencia. Se revela como un precursor de la teoría neoliberal, pero con fundamento en la justicia distributiva, la economía solidaria y la participación de todos en los beneficios del Estado y del pueblo en las grandes decisiones de la democracia. Según Hernando Restrepo Toro, su conferencia *El Socialismo de Estado* es “paradigma de una acción política digna”<sup>28</sup>. Cree en un Estado decididamente interventor y define así sus conceptos de Estado y de Socialismo:

“El Estado no es un órgano de simple conservación sino también de progreso; su fin exclusivo no es mantener el orden, la paz, la obediencia: esa es apenas una condición previa, indispensable para lograr más altos fines. Además de cuidar de lo que encuentra hecho y de oponerse a todo deterioro, debe procurar el adelanto [...] impulsar y promover tan poderosamente como pueda la prosperidad del país. [...] Harto lejos estoy de considerar el Estado como infalible. [...] Colocado en la cumbre política y dotado del poder delegado por el pueblo, está obligado a mantener el equilibrio entre las aspiraciones encontradas de las clases, para impedir que las unas sacrifiquen y exploten a las otras”<sup>29</sup>.

“[...] en vez de rechazar, acepto la imputación de Socialista de Estado y la reivindicaré en adelante como un título. No soy partidario del socialismo de abajo para arriba que niega la propiedad, ataca el capital, denigra la religión, procura subvertir el régimen legal y degenera, con lamentable frecuencia, en la propaganda por el hecho; pero declaro profesar el socialismo de arriba para abajo, por la amplitud de las funciones del Estado [...]

“Las bases del procedimiento están hechas de afirmaciones prácticas, no de negaciones o de sueños. Se dejan en pie todas las verdades morales y religiosas, la constitución de la

familia, la necesidad del gobierno; no se ataca la propiedad en sí misma, ni se pretende realizar una igualdad paradójica o imposible, ni se predica la rebelión contra el orden establecido. [...]

“Es necesario insistir en que el socialismo es o pretende ser únicamente una nueva economía política. El problema social es enteramente económico y no quiere ser resuelto fuera del dominio de los intereses [...]

“El socialismo que defendiendo difiere tanto del absolutismo que mata la dignidad humana, como del individualismo, que mata la sociedad”<sup>30</sup>.

Desde el Parlamento colombiano y desde la prensa, defiende los derechos de paz, justicia, tolerancia y libertad, de la cual es defensor radical. Se opone a la cesión de facultades omnímodas para el Jefe del Estado, tema al cual dedica siete de sus *Discursos parlamentarios* en 1896. Defiende igualmente la alternabilidad de los partidos en el gobierno (*Presente y porvenir del Partido Liberal*), la descentralización administrativa, la autodeterminación municipal (*El municipio y la emancipación. Antecedentes del Cabildo abierto de 1810 y Orígenes del poder municipal*) y la integración a la economía nacional de las tierras incultas y de aquellas detentadas por las comunidades indígenas (*La reducción de los salvajes*).

La visión internacionalista de Uribe Uribe se hace evidente, entre otros textos, en sus discursos a favor del derecho que asistía a los cubanos de luchar por la independencia frente a España, en sus escritos sobre la situación de Colombia frente al problema del canal y en su intervención en la Tercera Conferencia Panamericana en donde clama por la defensa continental y el recurso de arbitraje en caso de conflictos americanos. Además, defiende un acercamiento de los pueblos latinoamericanos en busca de una identidad unificada: “Fomentar el deseo de una mejor inteligencia, de más frecuentes contactos y de una mayor compenetración intelectual y moral, es lo que debemos procurar con ahínco los que aspiramos a la creación de un verdadero espíritu latinoamericano, de una solidaridad latinoamericana”<sup>31</sup>. Uribe reclama la necesidad de Estados independientes y soberanos y como un pionero, anticipa sobre los riesgos de avance del imperialismo norteamericano derivados de la aplicación de la doctrina Monroe. Refiriéndose a Panamá afirma en 1901: “Ni a usted ni a nadie se oculta la verdad resplandeciente de que al porvenir de Colombia y al de la política

hispanoamericana, no conviene que el canal de Panamá llegue a ser propiedad de los Estados Unidos, sino que se construya por el concurso de todas las potencias para que garanticen su neutralidad”<sup>32</sup>. Cinco años más tarde sostiene que:

“La verdadera explicación de la conducta del gobierno americano está en la deformación o bastardamiento de la doctrina Monroe, en el sentido imperialista. De simple sistema de defensa contra la colonización europea, la doctrina está hoy convertida en instrumento de influencia política preponderante y de protectorado general sobre las repúblicas hispanoamericanas. [...]

“La doctrina Monroe nos pone a los hispanoamericanos a cubierto de la conquista europea, pero nos deja expuestos, sin contradicción posible, a la de sus no desinteresados inventores y sostenedores. Apartando concurrentes para hacerse dueños exclusivamente del mercado territorial y político del nuevo mundo, esa doctrina es, ni más ni menos, un trust, un monopolio planeado y construido a la genuina manera yanqui”<sup>33</sup>.

Preocupado por la integración nacional, escribe muchos discursos y otros textos sobre la desmembración de Panamá, como por ejemplo el titulado *La paz, el canal y la revolución*, en el cual antepone los intereses de la nación a los de su partido político. En relación con los problemas de litigio territorial escribe *Tratados con Venezuela, Análisis sobre el tratado de límites con Venezuela, Tratados con Estados Unidos y Panamá, Tratados con Perú y Ecuador*, así como otros ensayos sobre el derecho de dominio de Colombia sobre los territorios amazónicos y los ríos Caquetá y Putumayo. Es además autor de un proyecto para crear la Junta de Defensa Nacional.

El accionar periodístico de Uribe Uribe comprende la creación de varios periódicos, sus luchas por la libertad de la prensa y sus trabajos como colaborador, redactor o director. La prensa representó para él, tanto su principal tribuna política, como el medio de potenciar el desarrollo del país y de adelantar su lucha incesante por la libertad. Inicia su tarea periodística en 1881, como colaborador de *El Espectador* de Medellín. En esta ciudad, entre 1882 y 1884 es redactor de *La Unión* y de *La Consigna*, en donde escribe bajo los seudónimos de Pedro Escudriñez, Agricultor y El Médico. Ese mismo año crea la Asociación de la prensa.

En 1885 funda *El Trabajo* y en 1886, además de colaborar con *El Espectador*, es redactor y director de *La Disciplina*. En 1896 colabora con *El Relator* y dirige *El Republicano*. En 1898 funda *El Autonomista* y en 1911 *El Liberal* que se constituye en la tribuna política encargada de consolidar los caminos de la paz que suscribe en Neerlandia.

La labor periodística representaba para Uribe, ante todo, el ejercicio de la libertad de expresión y, paralela con ella, una gran responsabilidad que obliga al periodista a realizar su trabajo sustentado en principios claramente establecidos y teniendo siempre presente la primacía de la utilidad común sobre el beneficio particular. Asigna a la prensa una función fundamental en las sociedades modernas y, por ello, es comprensible que su exigencia de libertad, responsabilidad y calidad, representen factores visionarios sobre el desarrollo y la función actual de los medios de comunicación. En 1911, en su *Discurso sobre la restricción de la prensa*, afirma:

“El papel de la Prensa es cada día más importante en las sociedades modernas. Fuera de las Asambleas públicas, es ella la que mejor puede ejercer supervigilancia sobre el Poder; la que mejor puede llevar a conocimiento del pueblo los atropellos de las autoridades contra los ciudadanos; la que mejor puede ponerse del lado del derecho contra sus detentadores; la que mejor expone los hechos y los discute; la que mantiene a los lectores al corriente de los sucesos del país y del extranjero, de modo que, día por día, puedan formarse cabal idea de la situación nacional y de la marcha del mundo; la que, en tiempo de elecciones, pone la publicidad al servicio de la opinión para analizar los candidatos, a fin de que la designación recaiga en los mejores, y para contrarrestar la acción maléfica y torticera de los Grandes Electores que le suelen salir al país, con la pretensión de sustituir su voluntad a la de la nación; finalmente como la sociedad política se compone de ciudadanos que tienen interés en ilustrarse recíprocamente, la Prensa es el medio más eficaz para la difusión de las luces, tanto en el orden científico como en el moral; por eso debe funcionar sin trabas. Y por eso, la libertad de escribir no puede concebirse sin la libertad de imprenta y sin la libertad de librería”<sup>34</sup>.

Uribe se opone a todos los decretos y leyes restrictivas de la prensa dictados en el país entre 1887 y 1911, ya que considera que la libertad

irrestrita de la prensa no es "principio de partido político alguno, sino simplemente una conquista de la civilización moderna". Él entiende la libertad de prensa como un derecho inalienable de las personas, como imponderable para la existencia real de la democracia y como necesidad de los partidos excluidos del poder para garantizar su derecho a conformar sectores de opinión.

A manera de conclusión, podemos decir que Rafael Uribe Uribe, general, lo es tan sólo como exigencia histórica de emplear un medio más de lucha, un camino forzado y azaroso de lograr el desarrollo de su ideario, en medio de regímenes políticos hegemónicos que no permitían el desenvolvimiento de nuevas propuestas de formación nacional. Por ello, si bien Uribe comanda los ejércitos liberales, lo hace por lealtad a sus principios, pero no porque lo apasione la milicia, pues su verdadera vocación está en el campo de las ideas, en la discusión y en la crítica. Él es, básicamente, humanista y pensador, hombre de acción y reflexión. Sus actividades como estadista, político, ideólogo, internacionalista, periodista, educador, académico, jurista, empresario y hombre de ciencia y cultura, expresan la constante de su existencia y la razón de ser para que, a pesar del tiempo, muchas de sus ideas permanezcan vigentes como proyectos para la organización social de una futura Colombia, que no esté condenada a cien años de soledad.

## NOTAS

<sup>1</sup> *Gabriel García Márquez: historia de un deicidio*. Barcelona, Barral Editores, 1971, 552-554

<sup>2</sup> "El General Uribe Uribe como modelo histórico del coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*", *Revista Interamericana de bibliografía*, XXV (1975), 150-168.

<sup>3</sup> "De cómo el joven García Márquez descubrió al coronel Aureliano Buendía y a la novela juntamente". *El Nacional. Papel literario*, Caracas, 29 de agosto de 1976, 1-2.

<sup>4</sup> En el libro Apuleyo Mendoza (Plinio), *El olor de la guayaba*. Barcelona, Bruquera, 1982, 21, podemos leer que García Márquez afirma: "no sólo responde a la estampa huesuda del general Rafael Uribe Uribe, sino que tiene su misma tendencia a la austeridad".

<sup>5</sup> García Márquez, Gabriel, *Vivir para contarla*. Bogotá, Ed. Norma, 2002, 45 y 396.

<sup>6</sup> Santa, Eduardo, *Rafael Uribe Uribe: un hombre y una época*. Bogotá, Ed. Triángulo, 1962, 334. En *Cien años de soledad*, el coronel engendra diecisiete varones ilegítimos a lo largo de las treinta y dos guerras civiles que hizo y perdió.

<sup>7</sup> Ver la tarjeta postal obra de Benjamín de la Calle, reproducida en: Suárez Pinzón, Ivonne; Restrepo Toro, Hernando, *Rafael Uribe Uribe, personalidad, vigencia y proyección cultural*. Medellín, Edinalco, 1990, 82.

<sup>8</sup> Ver, por ejemplo, la fotografía de su encuentro con Foción Soto, conservada en el Archivo de la Fotografía Colombiana del Museo de Arte Moderno de Bogotá y reproducida en: *ibid.*, 83.

<sup>9</sup> En esta ciudad no fue fácil obtener la aprobación del nombre de Uribe para bautizar el centro cultural. Así por ejemplo, en un artículo de prensa escrito por un lector del periódico *El Colombiano*, el 5 de abril de 1995, se pedía el cambio de nombre argumentando que "[...] el Palacio de la Cultura de Antioquia, inapropiadamente llamado Rafael Uribe Uribe, cuyo legado cultural no alcanza para tanto [...]". Una vez asumido el nombre, se creó en dicho Palacio, una sala museo para ilustrar a los visitantes sobre la personalidad y vigencia de Uribe y se editó un libro catálogo destinado a promover la investigación sobre el personaje. Con ello, sin embargo, la batalla se ganó sólo temporalmente, ya que el museo se ha ido desmontando poco a poco.

<sup>10</sup> Santa, Eduardo, Rafael..., *op. cit.*, 1962; *El pensamiento político de Rafael Uribe Uribe*. Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1980, 65p; *Rafael Uribe Uribe el caudillo de la esperanza*. Bogotá, Instituto Colombiano e Cultura, 1974,

<sup>11</sup> Morales Benítez, Otto, *Antología de los ensayos históricos y literarios de Uribe Uribe*. Ed. Plaza & Janés, 3 volúmenes, vol 3, 1996.

<sup>12</sup> Santa, Eduardo, *Rafael Uribe Uribe. Biografía*. Bogotá, Ed. Planeta, 2002, 24.

<sup>13</sup> Galvis Salazar, Fernando, *Uribe Uribe*. Medellín, Imprenta Departamental, Colección Autores Antioqueños, 1962, vol. 12, 37-38 y Santa, Eduardo, *Rafael...*, *op. cit.*, 1962, 67.

<sup>14</sup> Leonies XIII Summi Pontificis, *Index librorum prohibitorum*. Roma, Typis, Poliglottis Vaticanis, 1925, 528.

<sup>15</sup> Uribe Uribe, Rafael, *Obras selectas*. Medellín, Imp. Departamental, 1979, 10-11.

<sup>16</sup> Santa, Eduardo, *Rafael...*, *op. cit.*, 2002, 260-261.

<sup>17</sup> Uribe Uribe, Rafael, "Por la mujer". *El Correo Liberal*, 290 (17, octubre 1915), 1-2.

<sup>18</sup> Uribe Uribe, Rafael, *La voz del héroe*. Medellín, Imprenta Departamental, Colección Autores Antioqueños, vol. 5, 1959, 29.

<sup>19</sup> Suárez Pinzón, Ivonne; Restrepo Toro, Hernando, *op. cit.*, 142 y 146.

<sup>20</sup> Bergquist, Charles W., *Café y conflicto en Colombia 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*. Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981, 93.

<sup>21</sup> Uribe Uribe, Rafael, *op. cit.*, 1979, vol. 1, 43.

<sup>22</sup> Suárez Pinzón, Ivonne; Restrepo Toro, Hernando, *op. cit.*, 162.

<sup>23</sup> Cit. en Santa, Eduardo, Rafael..., *op. cit.*, 1962, 305.

<sup>24</sup> Uribe, Uribe, Rafael, *Discursos: Labor Parlamentaria*. Medellín, Imprenta Departamental, 1980, vol. 3, 343.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 351- 353.

<sup>26</sup> Cit. en Bergquist, Charles W., *op. cit.*, 98.

<sup>27</sup> Suárez Pinzón, Ivonne; Restrepo Toro, Hernando, *op. cit.*, 9.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 160.

<sup>29</sup> Uribe Uribe, Rafael, *op. cit.*, 1979, vol. 1, 33-36.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 29-46

<sup>31</sup> Uribe Uribe, Rafael, *Por la América del Sur*. Bogotá, Ed. Kelly, 1955, vol. 1, 15.

<sup>32</sup> Cit. por Santa, Eduardo, *op. cit.*, 1962, 267.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 385.

<sup>34</sup> Uribe Uribe, Rafael, “Restricción de la prensa. Discurso del general Rafael Uribe Uribe. Parte política”. *El Liberal*, 172 (10 noviembre 1911), 2-3.